

ÍNDICE

ESTUDIO PRELIMINAR, por José Antonio Boccherini vi

Germaine de Rothschild

LUIGI BOCCHERINI. SU VIDA Y SU OBRA

Prefacio, por Norbert Dufourcq I

Biografía 7

BIBLIOGRAFÍA CITADA. 191

¡Boccherini! Hasta estos últimos tiempos, la musicología francesa apenas le conocía. Dejando aparte los artículos de diccionarios que repetían lo dicho por Fétis, algunos tríos, quintetos o sinfonías, el célebre minueto, el concierto para violonchelo adulterado y remodelado, los historiadores de nuestro país [se refiere obviamente a Francia, pero esta afirmación podría aplicarse igualmente a España [*Nota del traductor*] no podían acudir sino a la *Notice* de L. Picquot con ciento diez años de antigüedad, recogida y prologada por Georges de Saint-Foix. Boccherini: el nombre de un célebre violonchelista de quien Saint-Foix había alabado su aportación al campo de la música de cámara y al del nacimiento, en Europa, de una forma sinfónica que trataba de encontrar su camino entre Italia, Francia, Austria y Alemania...

XXXXX

Ahora bien, hace cinco años, por sugerencia de su yerno Gregor Piatigorsky, violonchelista de reputación internacional, la baronesa Édouard de Rothschild me escribía para revelarme su gran proyecto: redactar una biografía del artista luqués con ayuda, a ser posible, de nuevos documentos; retomar el ensayo de catálogo formulado por Picquot en 1851 y mejorado por Saint-Foix en 1931: es decir salir en busca de todas las obras, los manuscritos y las ediciones, y tratar de poner en claro lo referente a las fechas, a los arreglos, a las falsedades, en una palabra separar el trigo de la paja en el montón de papeles diseminados por todas las bibliotecas europeas. Para llevar a cabo esta tarea, la baronesa de Rothschild me honraba solicitándome a uno de mis antiguos alumnos capaz de

ayudarla en sus investigaciones, de clasificar las obras, y en definitiva de lograr un Catálogo razonado, científico.

Yo no podía hacer nada mejor que designar a Yves Gérard, licenciado en letras, pianista, titular de varios premios en el conservatorio de París (estética, historia de la música, musicología).

La investigación se ha extendido por todos los países del viejo mundo occidental. Se ha podido elaborar un inventario metódico de hechos y otro de obras. Con ayuda del primero, la baronesa de Rothschild reconstruye aquí la vida del compositor. Con la del segundo, Yves Gérard ofrece al musicólogo un Catálogo razonado de textos musicales. A decir verdad, en tanto que la vida [del compositor] sigue aún rodeada de misterio, en especial respecto a ciertos años transcurridos en Madrid, parece que se hayan acotado en las obras, y de forma casi definitiva, la historia de las ediciones, lo bueno... y lo malo, lo verdadero, lo falso, las imitaciones. Tarea meritoria la de haberse enfrentado a tantas obras que rehusaban a veces revelar su secreto, que se resistían a la crítica y cuyas partes instrumentales no siempre estaban reunidas en un mismo lugar. Yves Gérard ha trabajado con método y a conciencia. Si tiene que tomar una decisión, que tomar partido, manifiesta tanto sus dudas como deja entender que ciertas obras no atestiguan una completa pureza, que otras han sido objeto de modificaciones en su totalidad o en sus detalles, sobre las que es difícil, incluso osado, pronunciarse. Sopesa el pro y el contra y no omite citar ninguna edición, incluso aquellas que le parecen erróneas o que no responden sino vagamente al original del autor.

¿Debo decir que asumo mi parte de responsabilidad en el método de clasificación adoptado, un método que, debido a las complejas dificultades suscitadas por alguna obra, ha requerido una minuciosa puesta a punto?

Y ahora, hemos de formular un voto: que como continuación de este monumental trabajo, nuestra generación asista a la resurrección de las páginas maestras del luqués. Que el factor de la calidad permita a los artistas y a los musicólogos poner orden, con toda tranquilidad y con toda imparcialidad, en esta imponente obra. Y así quedará servida dignamente la memoria del más grande violonchelista de la época clásica, del que queda por evocar la figura artística, humana, en la hora en que se extinguen los últimos resplandores de la Europa de la Luces...

Figura múltiple, a decir verdad – cualesquiera que sean las nieblas que la rodean aún – pero que pertenece sin duda a su tiempo. La de un instrumentista dotado de un talento inimitable y que, después de haber hecho carrera de virtuoso en su país, se establece en casa del vecino para crear allí una obra. En este sentido, el violonchelista L. Boccherini repite las gestas del violagambista Friedrich Abel, alemán de Cöthen, instalado y fallecido en Londres y las del clavecinista Domenico Scarlatti, italiano de Nápoles, instalado y fallecido en Madrid. Imagen del compositor que produce gracias a los mecenas que le mantienen y le permiten escribir. En este sentido, el protegido del Infante de España, del rey de Prusia y de la duquesa de Benavente-Osuna, recuerda sorprendentemente la historia de Haydn, músico de los Esterhazy. Imagen del viajero que navega a merced de las circunstancias y que acaso encuentra en el extranjero más adeptos que en su propia casa, Boccherini continúa la tradición de un Hasse, que se inclina hacia Italia más que hacia Sajonia, de un Juan Christian Bach, que hizo de Londres su segunda patria. Imagen también del artista que debe buscar fuera de su tierra natal las fuentes de un arte en perpetua renovación: Lucca, Viena, Roma, París, Madrid llegan al corazón de Boccherini, como Salzburgo, París, Londres, Bolonia, Roma, Mannheim y Viena enriquecen el pensamiento de Mozart. Imagen, por último, del músico que trasciende, como uno de los últimos artistas,

la gran tradición italiana en la España del Clasicismo...

XXXXX

Enriquecido con esta biografía, equipado con este Catálogo, sólo le queda al musicólogo tomarse la molestia de leer y de analizar toda la obra auténtica, y de situarla en la historia de la música del siglo XVIII... Sin hacer pronósticos demasiado precipitados, este mensaje aparecerá sin duda como el de uno de los precursores de la sinfonía, y de uno de los creadores de la música de cámara. En la hora en que declina el clasicismo de Bach, Haendel y Rameau, en la hora en que Mozart, Haydn y Beethoven parecen arrastrar a nuestro arte hacia nuevos horizontes en los que sopla el viento de un subjetivismo que pronto va a conducir a la “liberación” del artista, Boccherini mezcla su voz masculina, cálida y a veces delicada, su contrapunto a menudo vigoroso, con los rumores que pronto barrerán la vieja ciudadela de las estructuras clásicas, para ir al asalto de un mundo cuyas fuerzas, largo tiempo reprimidas, estallen en tormentas.

NORBERT DUFOURCQ